



La huella de la guerra civil junto al HUCA

Con historia. Existen tres nidos de ametralladora orientados a La Cadellada, zona por la que entraba el bando nacional en 1936. La asociación Arama pide su conservación

COVADONGA DEL NERO



Aquel que no conoce su historia está destinado a repetirla». Esta cita, más

que conocida, es la favorita de Antonio Cuestas para comenzar a hablar de la guerra civil. Para este



Antonio Cuestas, junto a otro de los nidos de la zona.

miembro de la Asociación para la Recuperación de la Arquitectura Militar en Asturias (Arama) fue el «hecho histórico más relevante sucedido en España en el siglo XX»; y recuerda que Oviedo fue la ciudad española más afectada por la contienda. En torno al ochenta por ciento de los edificios de la ciudad sufrieron algún

tipo de destrozo. La Catedral, por poner un ejemplo, fue blanco de «unos 180 disparos».

Actualmente, se conocen en torno a seiscientos nidos de la guerra civil, un tercio están en Oviedo. Tres de ellos en el entorno del Hospital Universitario Central de Asturias (HUCA), en Pradolu de la Vega.

Descuidado. Uno de los nidos de ametralladora, con basura en su interior. **FOTOS:**

ALEX PIÑA

Casi todos los restos que se mantienen en Asturias pertenecen al bando republicano —a modo de defensa de la ciudad—, pues los nacionales realizaban trincheras o estructuras temporales, con el objetivo de seguir avanzando en su ofensiva.

Uno de los nidos se encuentra en la rotonda previa a la entrada de Urgencias. «No hay ni siquiera un paso de cebra y señalización para que la gente pueda verlo», critican desde la asociación Arama. También la falta de mantenimiento. La zona se encuentra rodeada de plantas porque nadie, inciden, se ha hecho cargo. Este nido está orientado hacia La Cadellada —por donde entró el bando nacional en 1936—.

Frente al HUCA, en la carretera Rubín, sobre un terreno elevado, se encuentra otro nido. Durante la guerra civil, se accedía a través de las trincheras, pero cuando decidieron mantener el nido a posteriori, se dejó en altura con respecto a la zona verde que lo rodea. Así, Arama denuncia la peligrosidad de aquella estructura. «Si vienen lluvias o vientos fuertes, podría caerse», alertan desde la asociación. Pesa toneladas.

El tercer nido se encuentra en la calle Manuel Llana. Es el más grande de todos, cuenta con varias troneras y mide en torno a seis metros de diámetro. Los fusiles de la época podían alcanzar hasta un kilómetro y medio de distancia, mientras que las ametralladoras llegaban algo más allá, hasta los dos kilómetros.

La mayor queja de la Asociación para la Recuperación de la Arquitectura Militar en Asturias es acerca del mantenimiento de estos nidos de ametralladoras que forman parte de la historia de la ciudad. Están llenos de basura. «Es vergonzoso que estén en este estado», critican desde la asociación. Piden su conservación, señalización y cuidado del entorno.